



REPÚBLICA DE COSTA RICA

HOJA DE RUTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD RESILIENTE Y MENOS VULNERABLE A LOS RIESGOS DE DESASTRES

Costa Rica se encuentra expuesta a una gran variedad de amenazas, las cuales han ocasionado un impacto importante en la economía nacional. Los daños y pérdidas derivadas de incidentes hidrometeorológicos, geológicos o vinculados al cambio climático, no solo afectan sistemas sensibles para la economía nacional, sino también, tienen una repercusión en el ámbito municipal y comunitario que debilitan el desarrollo local.

Según un estudio de la Universidad de las Naciones Unidas del año 2012, nuestra nación ocupa el séptimo lugar a nivel mundial, entre los países mayoritariamente expuestos a amenazas. Además de lo anterior, nuestro Ministerio de Planificación y Política Económica estima que el 77, 9% de la población se encuentra en zonas de alto riesgo de desastres.

En definitiva, urgen mejores prácticas territoriales y medioambientales, requiriendo cada vez más acciones concretas con la sociedad civil, las instituciones gubernamentales, el sector privado y promover una cultura bajo el enfoque de adaptabilidad ante el cambio climático.

Costa Rica ha trabajado activamente para impulsar acciones que propicien la reducción de los riesgos de desastres. Dicho proceso se ha desarrollado a partir del fortalecimiento institucional y del marco jurídico nacional. Esto ha permitido, entre otras cosas, la creación del Sistema Nacional de Gestión del Riesgo y el fortalecimiento de las instituciones técnico-científicas, dedicadas al estudio e investigación de las distintas amenazas que presenta nuestro país, para las cuales en los últimos años la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias ha destinado valiosos recursos.

Así mismo, se han implementado sistemas de alerta temprana en zonas de alta vulnerabilidad hidrometeorológica y geológica, complementada con una importante red de telecomunicaciones, lo anterior acompañado de instrumentos de planeación



estratégica y económica como el Plan Nacional de Gestión del Riesgo y el Fondo Nacional de Emergencias.

Se cuenta además con instrumentación relevante que fortalece la gestión del riesgo en las decisiones de inversión en infraestructura pública, de carácter tanto ambiental como constructivo. Su aplicación ayuda a que las inversiones sean más seguras.

PRINCIPALES RETOS

Las vulnerabilidades sociales, económicas y ambientales afectan fundamentalmente a los sectores más excluidos de la sociedad. Por lo tanto es necesario que los esfuerzos se centren en las personas y las comunidades, pues con su liderazgo, organización local y valores, son la base para las estrategias en el tema preventivo, la reducción del riesgo a desastres e incluso en la respuesta a las diferentes emergencias.

La hoja de ruta en la construcción de una sociedad costarricense resiliente y menos vulnerable a los riesgos de desastres, está vinculada a programas sectoriales, institucionales y locales que nuestro Gobierno ya considera en su gestión actual, pasando desde el fortalecimiento de las acciones para el control de emisiones que contribuyen a la producción de los gases de efecto invernadero, hasta programas de estudios y vigilancia de fenómenos naturales a través de instituciones científico-técnicos.

Al respecto, para Costa Rica resulta urgente el desarrollo de las siguientes metas:

1-Fortalecimiento de las capacidades municipales y comunitarias, ello a partir de la formación y organización de cuadros de base local, con mejores y mayores capacidades de liderazgo en prevención, preparativos y respuesta ante desastres. Desarrollo de un sistema de incentivos para la promoción y adopción de la gestión integral del riesgo de desastre orientado a gobiernos locales y comunidades, así como, el impulso de la desconcentración de los procesos de rectoría del riesgo hacia niveles regionales, con la finalidad de acompañar y dar seguimiento a programas de prevención y preparativos en zonas distintas del Gran Área Metropolitana de Costa Rica.

Es fundamental la promoción de procesos de reducción de las vulnerabilidades en los gobiernos locales que cuenten con bajos índices de desarrollo social, resultando urgente



aumentar su resiliencia ante los riesgos de desastre, mediante enfoques innovadores de una economía social-solidaria, de seguridad humana y territorial.

Por último, generar estrategias de cogestión institucional para promover el desarrollo integral de programas de reducción del riesgo en gobiernos locales, y en especial en comunidades vulnerables.

2-Fortalecimiento de las capacidades del Sistema Nacional de Gestión del Riesgo, especialmente los procedimientos y protocolos destinados a la prevención, preparativos y respuesta ante desastres y aspectos conexos.

3-Generación de un Plan Nacional de Gestión del Riesgo, inclusivo y transparente, bajo una orientación de participación activa de todos los sectores y con un enfoque de adaptabilidad y aumento de la resiliencia a nivel local, regional y nacional. Debe también visualizar a aquellos grupos de mayor vulnerabilidad social como personas con discapacidad, adultos mayores, indígenas y demás poblaciones vulnerables.

Este importante documento debe incorporar el concepto de recuperación con un enfoque de transformación, de forma tal que en las comunidades expuestas a desastres, se propicie un mejoramiento de la calidad de vida y se evite la reconstrucción de vulnerabilidades.

Costa Rica como país amante de todas las formas vida y defensor de los derechos humanos impulsará a través del Plan Nacional de Gestión del Riesgo, importantes reformas para una asistencia humanitaria integral de los desplazados por desastres derivados de amenazas de origen natural y generará mecanismos para fortalecer el tema del bienestar animal posterior a una emergencia.

4-Establecimiento de alianzas nacionales e internacionales para armonizar estrategias y las agendas nacionales en gestión de riesgos a desastres y cambio climático, en especial, en los enfoques de adaptabilidad y resiliencia con inclusión de actores de la sociedad organizada, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales. La reducción de los desastres solo será posible mediante procesos de cooperación horizontal entre actores, que permita el establecimiento de transferencia de experiencias, conocimientos y mejora continua.



En este campo es necesario además mejorar los mecanismos de asistencia humanitaria con un enfoque más allá del asistencialista, que incorpore el tema de resguardo de los derechos humanos. Además, es necesario avanzar en cuanto a estandarizar el tema operativo con las normas internacionales.

5-Reducción de la vulnerabilidad y aumento de la resiliencia de la sociedad costarricense en los próximos cuatro años, con énfasis en infraestructura y sectores productivos, lo que requerirá crear capacidades institucionales a partir de las competencias de los diversos sectores y actores institucionales integradas a los planes anuales de operación y gestión presupuestaria.

La Gestión del Riesgo es una herramienta para propiciar un desarrollo sostenible y por lo tanto nuestro Gobierno consciente de ello lo ha establecido como un eje central en su lucha contra la pobreza.

Sabemos, como país comprometido con el ambiente y defensor de los derechos humanos, que no estamos solos en este esfuerzo nacional. Abogamos porque en el seno de las grandes discusiones que sostendremos en este año 2015 se coloque siempre el bienestar del ser humano como eje transversal. Necesitamos de modelos de desarrollo sostenible, inclusivos y respetuosos de los derechos humanos para garantizar el fortalecimiento de las capacidades de los grupos más vulnerables de nuestro planeta.